

# LA ORDEN DE MELQUISEDEC

Ningún estudio del sacerdocio como se presenta en el Nuevo Testamento, sería completo sin un conocimiento del sumo sacerdocio de Cristo, que es fundamental, y ninguna investigación del Mesías de Dios puede pasar por alto el orden en que está basado. Después de que Melquisedec aparece brevemente en el escenario de la historia de Dios en los días de Abraham, desaparece sin una mención posterior, hasta que David escribiendo las palabras de Dios declara que haría a su hijo “sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec” (Salmo 110:4). Por lo tanto, cuando el escritor de Hebreos desea enfatizar la superioridad del Nuevo Pacto sobre el antiguo convenio, tiene que recurrir a los diversos sacerdocios que hubo en revelaciones respectivas. Cita la predicción de David, y directamente la aplica al Hijo de Dios. (Heb. 5:6).

Junto con la declaración de que Cristo fue “designado por Dios para ser sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, continúa: Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír” (Heb. 5:11). Esto indica que es una tarea difícil exponer las verdades relativas al sacerdocio de Cristo, porque los oyentes se habían hecho “sordos”. La palabra original para “sordos” quiere decir “perezosos”, “tardados”, “indolentes”, “tercos”. La palabra para oír se refiere a la habilidad de percibir la verdad o asimilarla a fuerza de razonar. La ocasión de la sordera de los hebreos, se refiere al hecho de que ellos no tenían “entrenadas sus facultades por medio de la práctica, para distinguir lo bueno de lo malo”. El resultado fue que cuando ya deberían ser maestros, necesitaban que alguien les enseñara los primeros rudimentos de la Palabra de Dios.

Hoy, nos enfrentamos al mismo problema que tuvo el autor de la carta hebrea. El tema del sacerdocio de Dios, cae sobre oídos que están endurecidos por la falta de atención, tradicionalismo y prejuicio. Una gran mayoría de los miembros en la congregación no tienen sus facultades entrenadas para distinguir lo bueno de lo malo. Gentes que hace mucho debieran ser maestros, y sin embargo, hay que repetirles las primeras enseñanzas una y otra vez. No hay límite en la habilidad del Espíritu Santo para explicar. La limitación está de parte del hombre para discernir. Esta limitación podría ser removida por la aplicación diligente de las facultades a través del estudio. Facultades adaptadas y soldados capaces, no se producen simplemente con oír lecturas textuales.

El escritor inspirado reconoce sin embargo, que la dificultad no estriba en el hecho de la tarea de explicar el sistema sacerdotal de Dios, y no debemos nosotros sentirnos desanimados por un problema semejante. Como él, debemos “desear que cada uno de nosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, *a fin de que no nos hagamos perezosos*, sino imitadores de aquéllos que por la fe y por la paciencia heredan las promesas” (Heb. 6:11-12). Procederemos a una investigación del orden bajo el cual el sacerdocio de Cristo fue inaugurado. Haremos un estudio cuidadoso de Hebreos, capítulo 7.

En este capítulo, son introducidos varios argumentos, para establecer el sacerdocio de Cristo sobre el de los sacerdotes levitas. Los principales argumentos son:

1. Melquisedec fue rey y sacerdote y su rango superior fue reconocido aun por Abraham, el padre de la raza judía. Así que Leví, que aun no había nacido, puede decirse de él, que tuvo conocimiento de esta superioridad, representativamente a través de su ilustre antecesor que pagó diezmos a Melquisedec:

2. La perfección no se obtuvo a través del período levítico (versículo 11), porque la ley “a nadie hace perfecto” (versículo 19). Con la abrogación de la ley a causa de su debilidad e ineficacia (versículo 18) se introduce una mejor esperanza que nos acerca a Dios (versículo 19) y el sacerdocio así creado, sería superior al que estaba basado bajo la Ley, que a nadie perfeccionaba.

3. El sacerdocio del Antiguo Testamento no se constituía

con un voto solemne de Dios, pero el sacerdocio de Jesús empezó de esta manera; “Por tanto Jesús es hecho fiador de un mejor pacto” (versículo 22).

4. La posición oficial de los sacerdotes ordinarios era incierta y descontinuada por la muerte, haciendo que la sucesión fuera un imperativo a la perpetuidad del sistema. En el caso de Nuestro Señor, se garantiza un sacerdocio permanente e inmutable, porque El vive eternamente para interceder.

5. Los sacerdotes antiguos eran criaturas frágiles, débiles y pecadoras quiénes tenían que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, antes que pudieran ministrar a favor de la congregación. Nuestro sumo sacerdote es “santo”, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos (versículo 26) y es superior en naturaleza, carácter y atributos a los de la dispensación anterior.

#### HECHOS ACERCA DE MELQUISEDEC

*Versículo 1.* Su nombre Melquisedec significa “rey de justicia”. También era rey de Salem (Jerusalem) palabra que significa “paz”. Encontró a Abraham en su retorno del botín de los reyes y lo bendijo, como también está escrito en Génesis 14:14-20.

*Versículo 2.* Abraham dio a Melquisedec los diezmos de todo. Esto se hizo por respeto al oficio superior de este hombre y quizá como una expresión de agradecimiento a Dios por la culminación de la batalla para rescatar a Lot y a sus pertenencias ya que Abraham reconoció a Melquisedec como sacerdote del Dios altísimo.

*Versículo 3.* Se dice que Melquisedec era sin padre, sin madre, sin genealogía. Esto no quiere decir literalmente que no tuviera padres. El sujeto a considerar es la función sacerdotal. Nadie podía servir en el sacerdocio judío, si “no mostraba claramente su descendencia” (Esdras 2:62). Sabemos que el padre de Aarón era Amram, y su madre Jacobed. La historia ha preservado sus nombres. Sabemos que los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Pero nadie sabe el nombre del padre o la madre o la posteridad de Melquisedec; porque la historia guarda silencio en este aspecto.

La expresión “ni tiene principio de días, ni fin de vida”, simplemente quiere decir que no tenemos un registro histórico

de su nacimiento o muerte, o el principio o conclusión de su nacimiento o muerte. Los lectores judíos estaban muy ansiosos de investigar *por el registro*, la terminación del sacerdocio de una persona, y nombrar su sucesor. Pero en cuanto al historial, uno no puede determinar ningún final en el sacerdocio de Melquisedec, y sobre esta base y según sigue el registro, aquel sacerdocio es continuo. Ningún hombre puede dar la historia de su culminación.

Se afirma que “semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre”. Esto no quiere decir que no podamos trazar la genealogía de Jesús, porque tenemos dos relatos de ella (Mateo 1 y Lucas 3). Pero él no tuvo un récord genealógico *como sacerdote*, tal como los judíos lo requerían y sin embargo, su genealogía literal muestra que él vino de Judá, lo que lo imposibilitaba para ser un sacerdote terrenal (Heb. 8:4).

Melquisedec y Jesús son semejantes en el hecho de que cada uno fue rey y sacerdote; y cada uno, rey de justicia y príncipe de paz. Ninguno tuvo ancestros o sucesores en el oficio sacerdotal y según abarca el registro, ambos continuaron en el oficio: Melquisedec porque la historia no narra su muerte, Jesús porque la Biblia afirma que El vive para siempre.

*Versículo 4.* A Abraham se le designa como “el patriarca” que significa “jefe paterno”. Los judíos razonaban que él sería superior en rango a cualquiera incluyendo a los hijos de Leví. Sin embargo, Abraham reconoció la dignidad superior de Melquisedec y lo manifestó confiriendo voluntariamente sobre él, un diezmo del botín tomado en su incursión contra los invasores en huida.

*Versículo 5.* No todos los descendientes de Leví fueron sacerdotes sino aquéllos que recibieron el sacerdocio oficial y fueron comisionados por la Ley, para recibir diezmos de sus hermanos, como reconocimiento a la dignidad del oficio.

*Versículos 6 y 7.* Melquisedec quien no se encontraba en la genealogía de Leví, no sólo recibió diezmos del padre de la nación judía, sino que también bendijo a Abraham que tenía las promesas. Ya que “es sin disputa que el inferior es bendecido por el superior. —Estas dos cosas—los diezmos ofrecidos por Abraham, y la bendición recibida por él, prueban que Melquisedec era superior en rango no solamente a Abraham, sino a cualquiera de sus descendientes en la carne, ninguno de

los cuales podía sobrepasar a su padre.

*Versículo 8.* Los sacerdotes levíticos que recibían diezmos, pronto tenían que delegar sus oficios, porque eran mortales y el registro de sus fallecimientos es prueba de la necesidad de sucesores, pero en ninguna parte *la historia* habla de la muerte o de la cesación del oficio de Melquisedec que tomó un diezmo de los despojos de Abraham.

*Versículos 9 y 10.* A pesar de que Abraham como patriarca tenía promesas, reconoció la superioridad de Melquisedec en su oficio sacerdotal. Se mantuvo como representante de esa nación que procedería de sus lomos, y el escritor inspirado apunta la consecuencia de su acto voluntario de deferencia. Abraham su progenitor, era como si él hubiera pagado diezmos a Melquisedec, estableciendo el gran hecho de que aquellos hombres mortales que recibieron diezmos bajo la Ley, fueron inferiores al que antes de la Ley era rey y sacerdote. Así el sacerdocio de la orden de Aaron debía considerarse inferior al orden de Melquisedec.

#### LA DEBILIDAD DE LA LEY

*Versículo 11.* Los judíos reconocían su sistema legal como perfecto y permanente. Razonaban que en cuanto a que les había sido anunciado por Jehová en forma sobrenatural en el Sinaí, ellos no repudiarían su pacto. Subestimaron el hecho aparente de que ellos mismos, la habían nulificado por su desobediencia. Pero si aquello no podía producir perfección, era necesario que apareciera otro sacerdote, ya no de la clase de Aarón, sino de la de Melquisedec. El patriarca David afirma en el Salmo 110:4 que un sacerdote de otra orden se levantaría. Por cuanto un nuevo sacerdocio no podía improvisarse en lo que ya era perfecto, la necesidad de que se levantara uno nuevo, denotaba la debilidad e imperfección del ya existente.

*Versículo 12.* Este versículo asesta un golpe de muerte a los que sostienen que vivimos todavía bajo la Ley dada en Sinaí. No podemos estar bajo el sacerdocio de Cristo y la Ley de Moisés. Si no estamos bajo el sacerdocio de Cristo, estamos bajo la Ley, obligados a ofrecer sacrificios animales. Si no estamos bajo la Ley, estamos bajo un sacerdocio diferente que el que la Ley produjo.

*Versículos 13 y 14.* El inspirado autor remacha su argu-

mento con el hecho de que Cristo no era de la tribu de Leví, sino de la de Judá, de la cual Moisés nada dice acerca de sacerdotes. Si la perfección se lograra a través de la Ley mosaica, se habría conseguido bajo el sacerdocio levítico. Que esto no se lograría, es evidente de la profecía que dice que otro sacerdocio sería inaugurado y que el que fuera sumo sacerdote bajo el nuevo régimen, sería de una tribu diferente que la autorizada por la Ley para proveer sacerdotes.

*Versículos 15, 16 y 17.* Nuestro Señor llegó a ser sacerdote “por el poder de una vida indestructible” y no como lo hacían los sacerdotes ordinarios”, de acuerdo a un requerimiento legal, en relación con una descendencia carnal”. Los sacerdotes de la dispensación mosaica eran introducidos en su elevado cargo, como resultado de un carácter aprobado de intachable conducta. Habían nacido en una familia determinada y por causa de la legislación vigente en relación con su descendencia carnal, llegaban a ser sacerdotes. El sacerdocio de Cristo es más espiritual en naturaleza, y es perdurable y perpetuo, siendo en este aspecto muy superior al sacerdocio levítico.

*Versículos 18 y 19.* El mandamiento anterior fue cancelado debido a que era débil e inútil. Para asegurar el gran propósito de Dios, “la salvación del hombre”, la Ley cumplió el propósito para lo que fue creada: “Una niñera, hasta que vino Cristo” (Gál. 3:24). Para eso fue designada y habiendo sido añadida a causa de la transgresión hasta que la simiente llegara y cumplió todo su cometido. Le fue dada a un número limitado, para un propósito limitado, y por un tiempo limitado.

La Ley no podía producir perfección (versículo 11) ni purgar la conciencia de obras malas, ni expiar el pecado. Sería removida cuando una mejor esperanza fuera introducida, por la cual nos acercamos a Dios. Con tal sumo sacerdote como ahora tenemos, podemos acercarnos con corazones sinceros, con plena certeza de esperanza.

### EL JURAMENTO OFICIAL

*Versículos 20, 21 y 22.* El tercer eslabón en la cadena de argumentos designados para probar la superioridad del sacerdocio mesiánico sobre el de Aarón es el hecho de que Cristo fue confirmado en su oficio por Dios, mientras que los sacer-

dotes ordinarios eran introducidos con un ritualismo apropiado basándose en un mero arreglo legislativo. Cuando llegó el tiempo de que Aarón y sus hijos iban a ser ordenados, Moisés les dio simples y detalladas instrucciones para las ceremonias de consagración. No hubo procedimientos extraordinarios, como podemos ver en los eventos descritos en Exodo 28.

En el caso de Cristo, el Padre declaró con un voto solemne que el Hijo sería sacerdote por siempre. Los que tengan bastante interés en la búsqueda escritural necesaria para determinar las ocasiones en que Dios usó un juramento para confirmar su palabra, hallarán que Dios nunca daba un paso tan solemne hasta que necesitara manifestar la certeza absoluta e inmutabilidad de sus decretos. Las promesas de Dios no requieren un juramento para hacerlas firmes. El siempre ha cumplido su palabra sin necesidad de juramento, como lo hizo atestiguando con un juramento. Pero en asuntos de vital importancia, Dios emplea un juramento para nuestro beneficio. "Cuando juran los hombres juran por alguien más grande que ellos; y cuando confirman algo con juramento, ya no hay más que discutir. Por eso Dios garantizó su promesa con juramento, porque quiso mostrar claramente a los que iban a recibir la herencia que les prometía, que él estaba dispuesto a cumplir la promesa sin cambiar nada" (Heb. 6:16-17).

Ya que Dios emplea un juramento para demostrar el carácter inalterable de su propósito, el hecho de que el sacerdocio levítico fue inaugurado sin ningún juramento, es un argumento que bien podría ser considerado como temporal y perecedero. Lo contrario es cierto concerniente al sacerdocio de Cristo del que se afirma que "Dios no es hombre para que mienta, ni hijo del hombre para que se arrepienta". Cuando el hombre se arrepiente, cambia su voluntad, cuando Dios se arrepiente, él decide un cambio. Ningún cambio se hará en el sistema sacerdotal actual. Nunca podrá ser sobrepasado por otro. En tanto que la relación sacerdotal sea una demanda para acercarnos a Dios, será sustentada por Jesucristo. El no tendrá sucesor en este oficio.

El inspirado escritor declara: "Por eso, Jesús es el que garantiza un pacto mejor que el primero" (Heb. 7:22). La palabra *garantiza* es del griego *egguos*, y no se usa en el Nuevo Testamento sino en la Septuaginta. No podemos desentrañar su

significado observando el uso que le dan los escritores inspirados. Es muy común en el griego clásico donde significa fiador o patrocinador. Se refiere a uno que empeña su propiedad, su bienestar social o su honor sagrado, garantizando que ciertas cosas serán llevadas a cabo. Si alguien es aprehendido por la justicia, debe haber alguna garantía de que aparecerá ante el juez. Se dice que está libre "bajo fianza". El que depositó la cantidad de dinero, bienes u otros intereses negociables, garantiza la aparición del arrestado. Se le llama "aval o fiador". Cuando uno consigue dinero prestado en un banco, debe conseguir el aval de otro cuenta-habiente como garantía. El que firma mancomunadamente garantiza el pago de la suma prestada.

Jesús, en virtud de su oficio, y el juramento que lo confirmó, es nuestra garantía de un mejor convenio basado en mejores promesas (Heb. 8:6). Su sacrificio y muerte nos testifican que todas las promesas de Dios fueron cumplidas. La resurrección de los muertos es una garantía que "si vive en ustedes el espíritu de aquél que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, el mismo Dios que lo resucitó, dará vida nueva a los cuerpos mortales de ustedes por medio del espíritu de Dios que vive en ustedes" (Rom. 8:11). Su posición actual como mediador y sumo sacerdote en nuestro favor, es una señal para que podamos "acercarnos con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad" (Heb. 4:16).

### EL SACERDOCIO PERMANENTE

*Versículos 23, 24 y 25.* El argumento para superioridad como se relata en esta sección de Hebreos 7 está basado en la pluralidad de sacerdotes ocasionada por la muerte bajo la dispensación anterior y la singularidad y permanencia del sacerdocio de Cristo Jesús.

Los sacerdotes antiguos eran muchos en número, por su fragilidad humana y mortalidad. A pesar de cuán excelentes pudieran ser en su conducta personal, o qué eficientes fueran en sus deberes administrativos o rituales, la muerte les llegaba. Desde la vez en que el manto fue quitado de los hombros de Aarón y puesto sobre Eleazar hasta el año 70 A.D. cuando Phannías sirvió como el último sumo sacerdote, 81 hombres



habían ministrado progresivamente en el lugar santo. Este es un comentario suficiente de la inspirada declaración “fueron impedidos por la muerte de continuar en su oficio”.

Qué diferente es con Nuestro Señor, “El es sacerdote eterno”. Ha conquistado la muerte. Esta no se enseñoreará sobre él como con los sacerdotes de antes. La superioridad del sacerdocio de Cristo sobre los sacerdotes antiguos es tan grande como el de la vida sobre la muerte, como la inmortalidad. El no dejará su mitra sacerdotal para otra frente. Sobre la cima del monte Horeb, “Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo, y Aarón murió allí en la cumbre del monte” (Núm. 20:28). No ocurrirá una escena semejante en la carrera de nuestro gran sumo sacerdote.

El pensamiento consolador es que “está capacitado para salvar a los que se allegan a Dios por medio de él ya que él vive eternamente para interceder”. El hombre debe acercarse a Dios. Puede hacerlo a través de Cristo. Los que a El se acercan, Cristo es capaz de salvarlos y lo hará siempre. Esta habilidad viene del hecho que El vive para siempre para hacer intercesión. El no necesita empezar su obra para luego ser forzado a dejarla a otro. Su habilidad no está rodeada por la desventaja del fracaso, por muerte o deposición de oficio.

### EL CARACTER PURO

*Versículos 26, 27 y 28.* El argumento final está basado sobre la naturaleza limpia y el inmaculado carácter de Cristo Jesús, contrastado con la naturaleza pecaminosa de los sacerdotes antiguos que tenían que ofrecer sacrificios en su favor.

En vista del hecho que establece “un grupo de sacerdotes consagrados a Dios, que por medio de Jesucristo ofrecen sacrificios espirituales a Dios” (1<sup>a</sup> de Pedro 2:5); estaba establecido que tendríamos un tal sumo sacerdote, santo, sin mancha, inmaculado, separado de los pecadores, exaltado en los cielos”. Apartado de los pecadores, porque no participó de sus pecados, entró en sus planes, o participó de sus tentaciones. No estuvo segregado de ellos mientras vivió en la tierra, porque se dice de él que “comía con los publicanos y los pecadores” pero esta asociación con ellos, no lo envolvía en sus placeres carnales sino que los guiaba a una vida más pura. Físicamente anduvo entre ellos por su bienestar, espiritualmente estaba

separado de ellos y nunca pecó. Su posición, exaltado a la diestra de Dios lo capacita para una obra de intercesión que siempre hace a nuestro favor.

No tiene necesidad de ofrecer diarios sacrificios como lo hacían los sacerdotes antiguos. Ni tampoco presentar una ofrenda por sí mismo. Se ofreció una vez por todas y esto culminó las ofrendas por el pecado. ¿No es esto una refutación de la misa católica-romana que dice un astuto sacerdote engañador, ser un sacrificio diario?

Respondiendo a la pregunta ¿Qué es la Misa? Conway dice: "La misa de acuerdo con la doctrina católica, es una conmemoración del sacrificio de la cruz, porque cuantas veces la celebramos, recordamos la muerte del Señor hasta que él venga (1<sup>a</sup>. de Cor. 11:16). Al mismo tiempo, no es una conmemoración vacía de aquel otro sacrificio, ya que en sí, es un sacrificio verdadero porque tiene toda la esencia de un sacrificio verdadero: Su sacerdote, Jesucristo usando el ministerio de un representante terrenal, su víctima, Jesucristo, realmente presente bajo la apariencia del pan y el vino, sus ofrendas sacrificiales, el místico rito de consagración". De nuevo, "Los católicos sostienen que los méritos infinitos y la eficacia del sacrificio de la cruz no puede ser superado por ningún nuevo sacrificio. La misa no es un sacrificio nuevo, sino la continuación del sacrificio sangriento de la cruz aplicado libre de sangre, a las almas de los individuos cristianos". Si Jesús es un sacerdote, y su cuerpo la víctima, y él diariamente se envuelve en un sacrificio ofrendatorio, las Escrituras fallan, al declarar: "Cristo ha entrado en el lugar Santísimo, ya no para ofrecer la sangre de cabritos y becerros, sino su propia sangre; y así ha entrado una sólo vez por todas y nos ha conseguido la salvación eterna" (Heb. 9:12).

¿Qué puede ser más claro que lo siguiente?: El sumo sacerdote judío entra en el Lugar Santísimo cada año para ofrecer sangre que no es suya; pero Cristo no se ofrece en sacrificio varias veces. Pues en tal caso, habría tenido que morir muchas veces desde la creación del mundo" (Heb. 9:25-26).

El sistema sacerdotal de Roma se opone aquí en contraste con el sacerdocio del cielo. Para dar poder a un sistema humano, Roma cambió la Mesa del Señor en un altar; la cena en un sacrificio, los emblemas en víctima. Nunca más los

congregantes se podían juntar como familia alrededor del hogar en la mesa de acción de gracias, en lugar de eso, deben postrarse suplicantes ante el altar y como altares y sacrificios deben tener sus sacerdotes, así surgió la jerarquía eclesiástica para suplir las necesidades diarias, siempre por supuesto, por la debida remuneración.

Qué gozosamente recibimos las buenas nuevas: “Dios nos ha consagrado, porque Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una vez por todas” (Heb. 10:10).